

Programa de Prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar. Avance de evaluación 1997

Eulalia Alemany Ripoll.
Susana Méndez Gago.

Departamento de Prevención. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción FAD.

I.- Introducción

La familia, a lo largo de la historia, ha tenido un papel de indiscutible valor, ya que en todas sus formas y culturas ha supuesto un pilar básico para las sociedades.

Actualmente, en una sociedad plural como la nuestra, la institución familiar se ha diversificado en sus formas de organización, de tal manera, que la institución familiar tradicional no es tan universal como lo fue hace unas décadas. Otras estructuras familiares como las monoparentales, las unipersonales, o las familias en que los miembros de la pareja tienen hijos de parejas previas, son cada vez más frecuentes.

La familia no sólo ha diversificado sus formas de organización, sino que también ha cambiado en sus funciones. Los roles de los padres, el apoyo para la crianza o la vejez en recursos externos, la ampliación del período de permanencia dentro del marco familiar del adolescente y el joven, han supuesto modificaciones dentro de la misma.

La familia contemporánea, a pesar de su diversidad en la organización y la modificación en sus funciones, no es una familia disgregada sino plural. Y en estas nuevas condiciones sigue ofreciendo un espacio primordial para la socialización inicial del individuo; espacio que le confiere un rol privilegiado para la educación y el desarrollo psicosocial.

En esta línea, la transmisión de valores y creencias, la formación en estilos de vida y la creación de hábitos saludables se pueden y deben trabajar también en el ámbito familiar, máxime cuando en las últimas décadas pueden compartir y apoyarse con la comunidad educativa en esta tarea, puesto que los padres forman parte de ella.

La comunidad educativa es un ámbito que reúne las condiciones ideales para formar a los individuos, no sólo en aspectos formales del conocimiento, sino en aquellas cuestiones que contribuyen a consolidar el desarrollo psicosocial y afectivo. Asimismo es un ámbito que puede preparar a las personas para afrontar situaciones críticas vitales propias de la sociedad

en la que vivimos, entre ellas el fenómeno del consumo de drogas.

La comunidad educativa es un lugar adecuado para consensuar, junto con otros agentes preventivos (los profesores, los alumnos, etc.), un discurso común en relación a la prevención del consumo de drogas y las estrategias a utilizar.

De entrada, todo parecería encajar para unificar modos y maneras de intervenir. Sin embargo, no son pocas las ocasiones en que una comunidad educativa se convierte en escenario de desencuentro y reticencia hacia labores como ésta, evidenciándose la dificultad que los profesores y padres tienen para implicarse como agentes preventivos con los alumnos o hijos.

Tanto en el colectivo de profesores como en el de padres, se dan dificultades particulares. Asimismo, la idiosincrasia de un centro escolar determina el tipo de relación entre unos y otros. Pero ambos grupos convergen en diversos aspectos que podrían explicar de algún modo la dificultad para la implicación; la sobrecarga en el quehacer cotidiano, las exigencias excesivas del entorno, el miedo que genera abordar este tipo de problemática, etc. Estos elementos, junto con otros, pueden dar lugar a una actitud delegadora, tanto de los padres como de los profesores a la hora de abordar la tarea preventiva.

Esta situación no es exclusiva de los temas de drogas sino que se da también en algunos de trascendental importancia. Es muy probable que sea común a todos los temas cuyo contenido ponga en juego las propias actitudes a tratar y que suponga la caída de ciertos estereotipos con los que resulta cómodo convivir.

El fenómeno del consumo de drogas, además de sus dramáticas consecuencias para individuos y grupos, ha generado un temor añadido en instituciones como las escuelas que, en ocasiones, ha originado situaciones contradictorias dentro de los mismos. Si nos centramos en el contexto educativo, donde se pretende un clima de centro en el cual ciertos problemas no tengan apenas incidencia, como el consumo de drogas, el hecho mismo de plantear la necesidad de prevenir, crea la sensación subjetiva de poner en “entredicho” la efectividad de ese centro.

Ahora bien, estas dificultades no niegan la existencia de preocupación y la sensibilización hacia este tipo de problemática, sino la dificultad de instrumentalizar la intervención de forma adecuada.

En la experiencia de estos años en el trabajo con profesores a través del PIPES y de los programas de prevención en el ámbito familiar que la FAD desarrolla, se ha constatado reiteradamente que para que profesores y padres sean eficaces como agentes preventivos han de modificar sus ACTITUDES Y CREENCIAS en relación al fenómeno del consumo de drogas que junto con ESTRATEGIAS CLARAS de intervención les permita asumir la

responsabilidad que se les otorga y por tanto disminuir esa tendencia a la delegación de la prevención en otros.

El discurso social existente sobre las drogas impregna cada uno de los espacios sociales, influyendo sobre éstos y siendo retroalimentado por ellos, lo que nos obliga a los profesionales de la prevención a tenerlo en cuenta para planificar una intervención que sea permeable y cale en el medio al que nos dirijamos.

II- Programa de Prevención del Consumo de Drogas en el Ámbito Familiar.

El Programa de Prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar que la FAD puso en marcha en Noviembre de 1996, ha tenido dos objetivos primordiales:

- Dar una información adecuada sobre el fenómeno del uso y abuso de drogas, ayudando a una comprensión más amplia, objetiva y desprovista de dramatismos.
- Dotar de estrategias de intervención en prevención que permitan a los padres actuar como agentes preventivos dentro del ámbito familiar.

Objetivos que pueden ser similares a otros programas dirigidos a familias, pero que introducen cambios notables en el discurso preventivo.

El Programa hace especial hincapié en aspectos que contribuyen a desmontar estereotipos y a clarificar e indicar explícitamente qué herramientas pueden favorecer actitudes saludables y disminuir por tanto el riesgo de inicio en el consumo de drogas. Entre ellas se destacan las siguientes:

- Enmarcar la problemática del consumo de drogas dentro de un *proceso cuyo último estadio es la adicción*, indicando que los problemas de drogas ya se dan a lo largo de ese continuo. Este encuadre conceptual facilita la reflexión sobre los distintos patrones de consumo que en la sociedad no se califican de riesgo.
- El tratamiento de la información de las sustancias, incidiendo en las drogas socialmente aceptadas y en la adecuación o no en el uso de ciertos medicamentos. Este tratamiento impide desplazar la atención hacia las drogas ilegales, disminuyendo la negación que culturalmente se hace con las drogas que forman parte de la vida cotidiana.
- En los problemas de drogas subyacen comportamientos y actitudes que son susceptibles de intervención.

- Clarificar y explicitar estrategias de tipo organizativo del sistema familiar, permitiendo delimitar los roles, los valores y los límites y reglas dentro del grupo familiar.
- Reforzar estrategias comunicativas y afectivas que también son básicas en la prevención del consumo de drogas.
- Dotar de estrategias para la participación en la comunidad escolar e informar de la intervención en prevención que se articula desde el centro.

2.1. Contenidos del Programa

El Programa de Prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar, consta de siete bloques temáticos, donde los cinco primeros son comunes y el sexto y séptimo son optativos.

- I.- Prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar.
- II.- Información básica sobre drogas.
- III.- Elementos básicos para una buena prevención familiar.
- IV.- Intervención familiar con hijos de 0 a 12 años.
- V.- Intervención familiar con hijos de 13 a 17 años.
- VI.- Prevención, familia y escuela.
- VII.- La familia ante los problemas de drogas.

2.2. Metodología

El Programa se desarrolla a través de reuniones presenciales tutorizadas por un Animador.

Cada una de las sesiones está diseñada desde un criterio participativo y práctico, con la finalidad de promover en los padres y madres la puesta en marcha de estrategias preventivas.

Después de cada una de las sesiones, los participantes realizan ejercicios con el fin de favorecer la puesta en marcha de las habilidades aprendidas y asegurar los conocimientos previos para las siguientes sesiones.

El Animador cuenta con una formación previa que le facilite el desarrollo del Programa de una manera adecuada.

2.3. Materiales

El Programa de Prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar consta de:

- Un Manual para el padre o la madre con: contenidos teóricos, ejercicios y cuestionarios de evaluación.
- Un Manual para el Animador con: información complementaria, estructura metodológica para cada una de las sesiones, fichas de seguimiento y cuestionarios de evaluación.
- Material audiovisual: 3 vídeos de apoyo al programa.

2.4. Duración

Este Programa tiene prevista una duración de 12 horas (2 hrs. por bloque temático), que se distribuyen de forma flexible en función de las necesidades del grupo.

2.5. Desarrollo y evaluación.

El programa se puso en marcha durante el año 1997, en 29 poblaciones de las Comunidades de Madrid, Castilla La Mancha, Valencia y Andalucía con una participación de cerca de 2.500 padres y 125 animadores.

A continuación, ofrecemos un resumen de la evaluación que los padres y los animadores de los grupos de padres han realizado sobre el Programa.

Para ello, hemos contado con los cuestionarios cumplimentados de 1.374 participantes y 92 monitores.

A.- Resultados de La Evaluación de los padres y madres participantes en el Programa.

Muestra:	1.374 participantes
Procedencia:	29 poblaciones procedentes de Castilla - La Mancha, Andalucía, Generalitat Valenciana y Comunidad de Madrid.

De los 1.374 participantes, 722 (52,5%) tienen edades comprendidas entre 35 y 45 años.

El 86,7% de los participantes en el Programa son mujeres.

El 85,1% de la muestra está casado/a.

El nivel socioeducativo del 54,8% supera el graduado escolar hacia formaciones superiores.

De la muestra evaluada, el 27% había realizado antes un curso de prevención de drogas y el 37% sobre el total había participado en una escuela de padres.

De entre las motivaciones que les han llevado a participar en el Programa, la más señalada ha sido la de "tener hijos y querer saber cómo abordar el tema" (68,3%).

La principal vía de información sobre el Programa ha sido para el 64,1% el APA y el centro escolar, en segundo lugar lo ocupan las asociaciones para el 15% y, por último, a través de los amigos el 12,8%.

Valoración de los materiales recibidos

Para el 87,7%, el grado de asimilación de la lectura de los distintos módulos ha sido alta y muy alta.

La claridad y utilidad de la información presentada en los distintos módulos ha sido valorada muy positivamente por el 87,6%.

El 74,2% ha realizado todos o más de la mitad de los ejercicios propuestos en cada una de las siete unidades didácticas y sólo el 6% ha hecho menos de la mitad o ninguno.

Para el 84%, los ejercicios le han resultado útiles y muy útiles y sólo para el 2,57% son poco o nada útiles.

Valoración de las sesiones de grupo

Las actividades propuestas en las sesiones parecen haber tenido bastante éxito, puesto que el 83,3% dice haber participado en todas o casi todas, frente al 3,5% que no han participado en casi ninguna o en ninguna.

En cuanto a las técnicas empleadas por el animador, el 88,7% considera que son útiles y muy útiles.

Valoración de la organización del Programa

De los 1.374 evaluadores, 1.256 (91,4%) dicen estar satisfechos y muy satisfechos con la organización del Programa.

El 99,9% considera que es adecuado el desarrollar el Programa en sesiones de grupo. Esto se confirma con que el 99% dice que ha habido participación y que para el 84,2% tiene intereses comunes.

Del total de la muestra analizada, 835 (62,7%) dice haber asistido a todas las reuniones, 439 (33%) a casi todas y sólo 100 participantes dicen haber asistido a la mitad o menos de la mitad.

El horario le ha resultado cómodo y muy cómodo al 89,6%.

El número de horas de duración del Programa le ha parecido suficiente al 59,7% y escaso al 39,6% de los que han participado.

B) Resultados de la evaluación de los animadores participantes en el Programa

Muestra:	92 animadores.
En relación a la satisfacción con la dirección del Programa	Procedencia: de 8 poblaciones procedentes de Castilla - La Mancha, Andalucía, Generalitat Valenciana y Comunidad de Madrid.
El 97,8% de los animadores participantes en el Programa ha sido satisfactoria y muy satisfactoria.	

En relación a los contenidos impartidos

El 86,8% de los animadores consideran que los contenidos impartidos se ajustan de forma adecuada y muy adecuada a la población destinataria.

Valoración de la metodología propuesta en el manual

El 92,4% considera adecuados y muy adecuados los objetivos, llegando a alcanzarlo el 92,1%.

El 77% considera adecuadas y muy adecuadas las actividades propuestas y el 73% las ha realizado todas o casi todas.

La información complementaria ha sido útil y muy útil para el 73,86.

El 75,51% considera útiles y muy útiles las técnicas propuestas y el 73% ha realizado todas o casi todas las técnicas.

En relación a la gestión y el desarrollo del Programa

El 81,1% considera que los contenidos del curso se han acomodado al tiempo establecido para las sesiones.

El 80,4% no ha modificado el horario prefijado y el 70% tampoco ha tenido que cambiar el calendario prefijado.

La media de abandonos a lo largo del Programa ha sido de 3,32 participantes.

III.- CONCLUSIONES

En su corta andadura, el Programa de Prevención del consumo de drogas en el Ámbito Familiar parece haber resultado un éxito tanto en la organización para su puesta en marcha como en los contenidos seleccionados y su propuesta metodológica.

El ajuste de la población seleccionada es adecuado, los datos del perfil sociodemográfico lo indican.

Los contenidos propuestos en los materiales no han entrañado ninguna o casi ninguna dificultad para el 87,6%, lo que nos permite pensar que, a pesar de que el 45,2% no tenga estudios que alcancen el graduado escolar, los contenidos han sido claros y de fácil asimilación para todos los participantes en general y para este sector en particular.

Estos datos se confirman con los resultados del cuestionario de animadores, donde se refleja que el 86,8% considera que los contenidos impartidos se ajustan de forma adecuada y muy adecuada a la población destinataria.

La metodología empleada ha sido también satisfactoria, puesto que el 88,3% ha participado en las actividades propuestas, aunque esta percepción es menor para los animadores (77%).

La temporalización del programa ha sido acertada, puesto que el 81,1% de los animadores dice que los contenidos se han ajustado a la temporalización prevista.

Otro indicador de buen ajuste en el plan de desarrollo es el bajo índice de abandonos, con una media de 3,32 participantes, si lo comparamos con la media que inicia el Programa (18).

Debemos tener en cuenta que muchos de los grupos de padres donde se ha realizado este Programa pertenecen a AMPAS de centros escolares donde se ha realizado algún programa de prevención, especialmente el PIPES, y que el clima del centro, los profesores o los padres en este caso han sido los que han promovido la articulación de la demanda de la intervención en prevención de la comunidad educativa.

Por ello, el facilitar programas o planes de trabajo flexibles y abiertos que permitan la incorporación de todos los que forman parte de la comunidad educativa, a pesar de la tendencia a la delegación que señalamos en las páginas anteriores, tiene como consecuencia que vean de forma clara y objetiva la necesidad y la posibilidad real de la incorporación de

todos (profesores y padres), la definición del rol de cada uno en esta tarea y la eficacia de la intervención conjunta.

Cuando la pregunta “¿quiénes deben empezar primero, padres o profesores?” es formulada, la respuesta para nosotros es sencilla: cualquier acción coherente que se inicie en la comunidad educativa va a tener una influencia directa a medio plazo en el resto de los grupos integrantes de esa comunidad educativa.

El que cualquiera de los dos grupos, padres o profesorado, comience, será el primer paso para una demanda en prevención más global posteriormente y por tanto la implicación y responsabilización en esta tarea de unos, tendrá como consecuencia la involucración de los otros a medio plazo. Es de suma importancia sumar esfuerzos para un mismo fin: la prevención del consumo de drogas.

BIBLIOGRAFÍA

- Caballo V. E. (1993) .- MANUAL DE EVALUACIÓN Y ENTRENAMIENTO DE LAS HABILIDADES SOCIALES. Madrid.- Ed. Siglo XXI de España.
- Dulanto Angulo C., 1995.- CURSO DE PREVENCIÓN DE ALCOHOLISMO JUVENIL.- Madrid.
- EDEX Kolektiboa (1993).- ABC DE LAS DROGODEPENDENCIAS.- Madrid.- Ed. Crefat, Vitoria: Secretaria General de las Drogodependencias.
- FERMART.- LO QUE LA FAMILIA NO DEBE IGNORAR SOBRE LAS DROGAS.- Madrid.- Ed.- FERMAT.
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, FAD .- INTERACCIÓN SOCIAL Y PREVENCIÓN, Madrid. De. FAD
- Hazkunde (1995).- ENTRE NOSOTROS..., PADRES Y MADRES.- Bilbao.- De. FAD, Hazkunde y Secretaria de Drogodependencias del Gobierno Vasco.
- Michelson L., Sugai D.P., Wood R. P., Kazdin A.E. (1987).- HABILIDADES SOCIALES EN LA INFANCIA: EVALUACIÓN Y TRATAMIENTO.- Barcelona.- Ed. Martinez-Roca.
- Ministerio de Asuntos Sociales, (1994) INFANCIA Y SU ENTORNO - Madrid. - Centro de publicaciones del Ministerio de Asuntos Sociales.
- Mowbray Ruiz R. (1994) .- PROGRAMAS COMUNITARIOS DE PREVENCIÓN DE LAS DROGODEPENDENCIAS. Madrid.- Ed. Crefat.
- Mowbray Ruiz R., Pulido Izquierdo M. (1994) - MANUAL PRACTICO PARA FAMILIARES DE DROGODEPENDIENTES.- Madrid .- Ed. Crefat.
 - Programa de Prevención de drogodependencias en Centros Educativos de la Comunidad Autónoma de Madrid (PPD) 1995.- MATERIALES DE FORMACIÓN EN DROGODEPENDENCIAS: MODULO CONTENIDOS GENERALES.- Madrid.- Ec. PPD.